



Stella ★



# PLURAL

*En esta sección se publicarán ilustraciones, cómics, mangas u otra modalidad de arte visual, de uno/a o varios/as autores/as, vinculados a un tema común antropológico o de las ciencias sociales en América Latina y el Caribe, y que contengan una narrativa que explique la propuesta gráfica y la contextualice.*

# Únicamente la oscuridad tiene esqueleto<sup>1</sup>

VERÓNICA STELLA TEJERINA VARGAS  
COCHABAMBA, BOLIVIA

Fecha de envío: 13-09-2021.

*«Timoteo Huanca declaró de pronto: Únicamente nosotros somos el esqueleto, y muy oscuro no hay que tener miedo. El sol siempre se oculta, y sol no hay en la tierra, pero oscuridad nomás hay. Y también los caprichos del sol no podemos tolerar porque el sol no tiene ninguna clase de esqueleto; únicamente la oscuridad tiene esqueleto, y los espíritus conocen.»*  
(Jaime Saenz. *Los papeles de Narciso Lima-Acha*. 2008:47)

La oscuridad es ese aterrador pero liberador espacio que nos hiela los huesos y nos ayuda a reconocer que en el fondo y en el foso, estuvimos, estamos y estaremos solos. Ella, la oscuridad nos despierta con crudeza e implacable amor para trascender las apariencias y bucear en el océano de lo desconocido. La oscuridad nos enseña que la ilusión de luz y calor es solo eso, un espejismo constante o momentáneo, porque al final, lo que permanece en el infinito cosmos es lo oscuro. En oscuridad habita lo real, ahí yace todo aquello que queremos esconder. Lo existente, lo que somos, las formas ocultas, precisas están en penumbra y se resguardan. La oscuridad es la energía que todo lo circunda, penetra envuelve y compacta, la gran matriz que nos vuelve a gestar para hacernos

---

1 Este título se inspira en un fragmento de la novela *Los papeles de Narciso Lima-Acha*, obra del escritor paceño Jaime Saenz publicada en el año 2008.

mirar, hablar, escuchar y sentir de nuevo; quizá más viejos, más cansados y lentos, pero también más auténticos.

La oscuridad tiene cambiantes rostros, ella es el miedo al abandono, a lo que se desconoce, al vacío frente al mar, el eco hueco de las preguntas sin respuesta. Es la mirada de amor que se extingue lentamente, la frialdad de las pieles, la evasión, los secretos que carcomen, las traiciones arrulladas, el puñal que lace-  
ra, la mirada que desdeña o la muerte que arrebatada. La oscuridad es revelación, es el despertar a lo recóndito, en ella descubrimos quiénes somos, nuestras grandezas y también debilidades. Aquí se diluye toda máscara y maquillaje, no sirve de nada ocultarnos, correr sin rumbo. En este vasto espacio se fortalecen y emergen los monstruos que alimentamos en silencio, aquí yacen en impaciente espera para destrozarnos nuestras falsas ilusiones de triunfo y perfección. En oscuridad se logra ver con profunda claridad, se agudizan los sentidos, despertamos para contemplar el temor, para dejar de huir y enfrentar los negros abismos que nos llaman por nuestro nombre hasta quedar exhaustos, pese a nuestros inútiles intentos por ignorarlos, olvidarlos o esquivarlos. La oscuridad es centinela que aguarda y captura todo lo que acumulamos, para luego, tarde o temprano, exponerlo y diluirlo, pues no lo necesitábamos. La oscuridad es maestra que nos transforma paso a paso, porque cada día que transcurre nos acercamos más a sus dominios.

La oscuridad acompaña cuando aparece el llanto interno, cuando nos cansamos de esperar y nos abrazarnos desde el perdón, sacando la fortaleza para escucharnos, entendernos, atendernos y reinventarnos. En oscuridad aprendemos a ser mano amiga, familia, ancla, raíz, casa y lugar de retorno para uno mismo, porque la oscuridad nos recubre con atinada fuerza para hacerse silueta, carne, sangre y potente esqueleto. En oscuridad emerge la callada voz, la que teje con hilos de acero los ocultos y profundos deseos, los despreciados y bastardos anhelos, quizá los reales. En oscuridad la locura es sabia reina y consejera que gobierna el sinsentido de las cosas, es la exiliada que retorna victoriosa para hacernos comprender que también el caos y el orden son cíclicos, que cada vida tiene un acertijo que descubrir, desentrañar y rasgar desde lo hondo.

En oscuridad, habitan los órganos del cuerpo, entre brumas se gestan y despiertan a la vida para luego retornar a lo subterráneo, cuando toda pulsión de vida nos abandona y el oscuro sepulcro, junto con todas sus criaturas nos reclaman, para contraer el cuerpo hasta convertirlo en polvo. En oscuridad hacemos nuestras mayores confesiones, en su presencia nos sentimos seguros, nuestra naturaleza se libera de la exposición extrema que busca apuntar con el dedo y destrozarnos nuestras certezas y confusiones. La oscuridad es soberana que gobierna el mundo de los sueños trazando subterráneas cavernas en nuestro inconsciente, aquí escarbamos el pasado, el presente y futuro, para comprender y confundir, para responder y preguntar. Cada mensaje, cada susurro es el lenguaje de la oscura noche, fiel emisaria que nos abre los ojos ante la espesa niebla.

La oscuridad es esqueleto y armazón que sostiene el mundo, aunque su fuerza sea relegada. Todos somos escogidos para transitarla y comprender la constante dualidad humana. Así dejamos de mutilar nuestra contradictoria naturaleza, para lograr aceptar que somos también vida oscura. El material del cosmos se nutre de oscuridad, y por tanto de nosotros mismos. Lo oscuro, lo secreto, está inexplicablemente repleto de vida invisible para nuestros ojos, acostumbrados a la forma de las cosas que nos rodean, confunden y engañan; tarde o temprano la oscuridad nos hará despertar para ver la esencia, lo que se encuentra detrás de cada pliegue del disfraz.

La oscuridad nos abraza cuando la luz se disuelve para decirnos que tenemos que aprender a sumergirnos, caer en ella sin miedo para mirar el mundo de lo oculto, de los espíritus que vierten sus voces, sintiendo también la presencia de sus fríos esqueletos que nos recuerdan los nuestros; huesos pacientes que habitan las profundidades del cuerpo hasta el momento del encuentro, ya que únicamente la oscuridad tiene esqueleto, al igual que nosotros, porque somos luz hecha de nítida oscuridad.



VERÓNICA STELLA TEJERINA VARGAS profesional boliviana-nicaragüense, magíster en Educación Intercultural Bilingüe (EIB) del Programa de Formación en Educación Intercultural Bilingüe (PROEIB Andes), en la ciudad de Cochabamba, Bolivia (2013). En esta ciudad obtuvo también su licenciatura en Lingüística Aplicada a la enseñanza de lenguas otorgada por la Universidad Mayor de San Simón (2006). Diplomada en los temas de ciudadanías interculturales del Programa para la Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) (2009), e Interculturalidad y Descolonización del Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello (IICAB) (2010), ambos en las ciudades de La Paz, Bolivia. Además de realizar investigaciones en los temas de ciudadanía, interculturalidad y descolonización con pueblos indígenas y movimientos juveniles, ha complementado su carrera académica con el de la fotografía y la ilustración artesanal/digital, ya que considera que el arte es poderosa herramienta creativa, generadora de reflexión, incidencia y transformación.

únicamente la Oscuridad



tiene

esqueleto